

# Semiótica de la circulación a la luz de las transformaciones de la mediatización

## Semiotics of circulation in the light of mediatization transformations

GASTÓN CINGOLANI

[gastoncingolani@gmail.com](mailto:gastoncingolani@gmail.com)

(pág 9 - pág 12)

Presentamos el número que inaugura la serie *Circulaciones*. El nombre de esta serie toma a su cargo lo que Eliseo Verón había reclamado como incumbencia de una semiótica de *tercera generación*. Verón (2004, pp. 65-67) no se refería a generaciones de personas, sino a la evolución de los intereses disciplinares de una semiótica que había nacido –en la tradición europea continental– interesada por los sistemas o por sus unidades textuales, en el cauce de la epistemología saussureana. Lo que movilizaba esos primeros desarrollos no era únicamente develar que no había producto o práctica despojados de sentido, sino sobre todo detectar los pliegues en los que el sentido se estructuraba y por los que, con un método analítico –como un sudario semiótico–, se haría visible lo ideológico. En esa primera generación, la preeminencia del sistema (especialmente, el lingüístico) acantonaba el margen de análisis.

Con la semiótica de segunda generación irrumpió el interés en las transtextualidades o intertextualidades (Genette, 1989; Kristeva, 1969). Si en la primera generación, la unidad de análisis se tomaba del estado “natural” de los objetos (sean sistemas: semiótica de la publicidad, semiótica del cine, semiótica de la música, semiótica de la moda, etc.; sean textos: un afiche, un filme, una fotografía, etc.), en perjuicio de cualquier relación con un fuera-de-texto, en la segunda, las unidades pasaron a ser las relaciones genéticas que se producen entre textos o sistemas, a partir de la creciente aceptación de que los sistemas no eran estructuras autónomas. La discursividad comenzaba a ser objeto de la semiótica. Esta apertura llevó a la disciplina a una mayor labor empírica, pero también provocó la intervención de la dinámica histórica no metafísica sino material: el sentido no se consideraría como inmanente a los textos u objetos, sino como una fuerza en proceso, con efectos experimentables. Los procesos productivos de la enunciación, la concreción cultural de los géneros, la práctica de la transposición, los recursos de los metalenguajes, son algunas de las entradas analíticas protagonistas de esta etapa. Aun así, este movimiento mantuvo a los estudios dentro del coto de las condiciones productivas de los objetos de análisis. Había por entonces un respeto a la centralidad productiva que no dejaba lugar al sueño de conocer la circulación. Pero, una vez asumido que el sentido de un texto no depende solo de sí mismo o de su sistema, sino de relaciones productivas que le anteceden, solo entonces la curiosidad por lo que sucedería después comenzó a tener lugar.

El tercer paso reclamado por Verón consistía, digamos, en indagar cómo esos textos podían tener nuevos sentidos en otras instancias, a posteriori de su emergencia, lo que en

algunos estudios literarios y de comunicación se llamó la “recepción”. La semiótica comenzó, por tanto, a tomar en serio poner a prueba la hipótesis de que el sentido de un texto al momento de su producción no sería el último ni el único: en el mejor de los casos, apenas el primero; y que, a partir de su surgimiento vendrán otros textos que van a interpretar al anterior, le van a asignar nuevas variedades de sentidos. Gracias a ese contraste entre instancias anteriores y posteriores, se podrá ver cómo el sentido *cambia*, cómo se producen las transformaciones y las derivas, es decir, cómo acontece la *circulación*.

Cuando Verón se preocupaba por esto, casi fuera del libreto de la semiótica de su época, otros autores en campos aledaños habían formulado inquietudes concurrentes. Aquí y allá, el Umberto Eco de *Opera aperta* (1962), el Michel Foucault de la *Historia de la locura en la época clásica* (1961), el Hans Robert Jauss de la estética de la recepción (1975), el Jan Mukařovský de *Función, norma y valor estético como hechos sociales* (1970), el Stuart Hall de *Encoding/decoding* (1980, inspirado en el Richard Hoggart de *The Uses of Literacy*, 1957), por mencionar solo algunos casos, estaban rodeando la problemática de la *circulación* en términos que recurrían a lo *discursivo* y a la *enunciación*. Comprender la circulación solo era posible si se comenzaba a quitar la producción de sentido del pedestal del inmanentismo, para verlo en su accionar —por definición, dinámico— como proceso de recepción. Pero además, era necesario darse la oportunidad de generar dispositivos para estudiar el diferimiento, la deriva del sentido, y comprenderlo en su evolución (algo que estuvo siempre en la semiótica de Peirce).

No deberíamos pasar por alto las condiciones de producción de aquel interés. El largo siglo que va del primer cuarto del XIX al cierre del XX será recordado como el de un periodo de profusión de novedades en las mediatizaciones (ver *deSignis* 37) pero también de máxima concentración de la producción de discursos con alcances masivos de su recepción. El Estado y los partidos políticos, las instituciones escolares y religiosas, el mercado y su maquinaria publicitaria, las artes y sus museos, los deportes como profesión y espectáculo de masas, la moda y sus gurúes, el mundo del entretenimiento y su *star-system*, casi todo en la vida moderna tuvo un flujo discursivo que emergía de pocos puntos centrales y llegaba a infinidad de espacios y territorios.

Pero solo después de eso, con la emergencia de la cibercultura (*deSignis* 30) y la cultura digital (tratada en este número 41 de *deSignis*), los productores anónimos y casi sin acceso a hacer pública su producción de sentido se transforman en protagonistas de una era donde la circulación es el gran fenómeno. El interés semiótico en la circulación —que Verón había reclamado— no obedece solo a una maduración de la semiótica o de los estudios de la cultura. Los profusos materiales de la vida social cotidiana antes solo se encontraban atomizados, dispersos, poco o nada mediatizados, por lo que era muy difícil hacer una semiótica de la lectura, de la recepción de la radio, el cine y la televisión, de los comportamientos privados, de las prácticas cotidianas de apropiación de los productos populares y masivos, sin un registro textual que testimonie y provea material de análisis de todo ese universo prolífico de la divergencia del sentido.

En el siglo XXI se nos presenta un escenario diametralmente opuesto. Todo lo que antes permanecía disperso, ignoto o presunto, escaso, o que requería artificiosos procedimientos para hacerse visible, ahora está desplegado, es infinitamente enorme, incluso desbordante e imposible de procesar, y parece dominar el ámbito público. La circulación ya no solo es un objeto (¡por fin!) asequible —sin desmerecer las dificultades y desafíos de su estudio—

sino, mucho más que eso: es un imperativo científico y político. La circulación *es todo lo que debemos* estudiar, indagar, explorar, si queremos comprender las sociedades contemporáneas.

Es así que la serie *Circulaciones* toma el desafío de iniciarse con un número temático sobre un objeto que incluye su entorno, un número en el que se pone en obra esa semiótica de tercera generación. *Memes y cultura digital. Transformaciones en el campo de la mediatización*, está coordinado por María Elena Bitonte y Carlos Scolari, dos especialistas en semiótica de las mediatizaciones contemporáneas y circulación, con especial trayectoria en el estudio de los memes y las formas breves de la cultura digital (Bitonte, 2018; Scolari, 2020). Los memes de internet son esa clase de objetos y en la noción de *cultura digital* se describe parte de un ambiente.

Por su configuración breve, capsular, el formato *meme* acarrea esa primera impresión nativa de que el sentido está en su superficie textual. Sin embargo, cada meme trae consigo un saber enciclopédico —de personajes y de situaciones, narrativas y enunciativas— y lo hace colisionar contra un tema de agenda pública o privada —pero nunca tan privada: solo hasta el límite de hacerse verosímil por el estereotipo.

Si bien todos los procesos de sentido consisten en un anudamiento de niveles y mundos convergentes, solo cada tanto emergen fenómenos que, como el meme, varían en su funcionamiento según su emplazamiento. Su condición expansiva y hasta elusiva de los contextos, hace que los análisis sobre los memes se derrumben si los despojamos de los intercambios de los que participan. La ubicuidad discursiva —no solo material, sino también en los tipos de intercambios— es una cualidad saliente. Los memes de internet habitan múltiples ecosistemas, y son altamente adaptativos a entornos y contextos, aunque las plataformas de redes sociales sean su ambiente más frecuente. Estos auténticos *seudópodos* —si nos dejamos llevar un poco más por la alegoría biológica— se sirven de la circulación para alimentarse y movilizarse.

Hay otro aspecto, entonces, que realza el interés de los procesos de circulación en el caso de los memes de internet. Ya se los vea en un marco antropológico y/o semiótico, su parentesco reviste linaje con otras especies como el rumor, el grafiti, la canción popular, la leyenda urbana, el chiste, el chisme. Tan reticente como todos ellos a abrigarse con la legitimidad institucionalizada, con la autoridad enunciativa que habla en nombre de un círculo cerrado o estructurado, el meme encarna una de las formas contemporáneas de la *vox populi*. Formato anónimo y amateur, es, al mismo tiempo, asumido y publicado por un posicionamiento que se hojaldra en vetas —a veces más evidentes y en otras más sutiles—. El meme es una fuerza polifónica. Su polifonía no carece de jerarquización, las capas enunciativas se acoplan con una lógica que se posiciona en relación con lo polémico, lo satírico, la estereotipación, lo humorístico o lo cómico.

La semiótica de tercera generación, inspirada en la enunciación y en búsqueda de la circulación, se obsesiona por esta red semiótica vital. Si nos quedáramos solo con lo fenoménico, lo formal o lo estructural, no veríamos la vida que anima los memes de internet.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BITONTE, M. E. (2018). Aportes de Eliseo Verón para una semiótica de tercera generación. Hacia una semiótica de los ¿nuevos? medios. En R. Biselli y M. Maestri (Eds.), *La mediatización contemporánea y el desafío del big data* (pp. 110-126). Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

- ECO, U. (1985). *Obra abierta*. Ariel. (Trabajo original publicado en 1962)
- FOUCAULT, M. (2020). *Historia de la locura en la época clásica I*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1961)
- GENETTE, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus. (Trabajo original publicado en 1962)
- HALL, S. (1980). Encoding/decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe, y P. Willis (Eds.), *Culture, Media and Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972–79* (pp. 129-139). Hutchinson.
- JAUSS, H. R. (1987). El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En *Estética de la recepción* (pp. 59-86). Arco Libros. (Trabajo original publicado en 1975)
- KRISTEVA, J. (1969). *Séméiotikè*. Seuil.
- MUKAŘOVSKÝ, J. (1975). Función, norma y valor estético como hechos sociales, en *Escritos de Estética y Semiótica del Arte* (pp. 44-121). Editorial Jordi Llovet. (Trabajo original publicado en 1970)
- SCOLARI, C. (2020). *Cultura snack*. La Marca.
- VERÓN, E. (2004). Posmodernidad y teorías del lenguaje. El fin de los funcionalismos. En *Fragmentos de un tejido* (pp. 61-68). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1985)